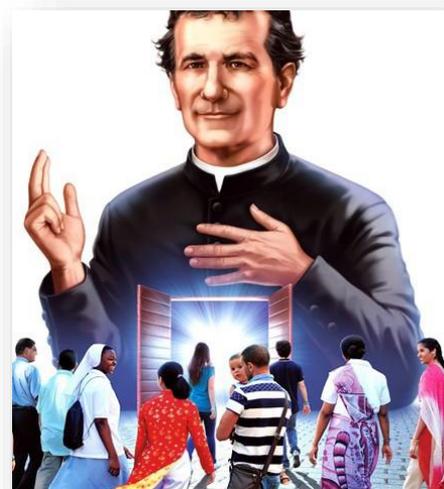




**TERCER DÍA DEL TRIDUO: Sábado, 30
RETIRO DE ENERO
DON BOSCO
Y LA ESPIRITUALIDAD DEL COTIDIANO**

Acomoda tu horario y busca un rato en el que puedas estar sereno/a y hacer silencio...

Te invitamos a rezar...



Propuesta de oración inicial

- Invocación al Espíritu: *Ven Espíritu Santo, Enciende nuestro Corazón*

<https://www.youtube.com/watch?v=-IPLHnHeDAg>

Introducción

Hace pocas semanas iniciábamos el 2021. Atrás hemos dejado un año que parecía sacado de una película de ciencia ficción. Como dice el Rector Mayor Don Ángel Fernández, «lo que hemos vivido en los últimos once meses es, sin duda, una realidad que nos interpela y que no podemos ignorar como si nada hubiera sucedido o si ya hubiera pasado».¹ Por este motivo Don Ángel nos invita este año a toda la Familia Salesiana a vivir y testimoniar la esperanza, tal y como hizo Don Bosco durante la epidemia del cólera que azotó Turín en 1854, siendo un rayo de esperanza que nos devuelva la gran esperanza que es Dios. Para ello, el Rector Mayor nos hace una propuesta: pasar del vacío a la trascendencia. «Nosotros creemos que hay un sol y que brilla, pero ¿estamos en condiciones de ver este sol? Y, sobre todo, ¿podemos mostrarlo al mundo? (...) Don Bosco vivió toda su vida esta virtud, enfrentando muchas situaciones, tragedias, dificultades y dolores. Nos enseñó que el camino de la fe y la esperanza dan la fuerza necesaria para actuar, para ayudar y para cambiar las cosas, o al menos limitarlas (...) Nos enseñó que nadie se salva a sí mismo y si tienes a alguien que te ama entonces te salvas, y todos tenemos a Dios que nos ama. Un mundo sin Dios es un mundo sin esperanza. Por eso debemos proponer un camino de fe auténtica para que nos ejercitemos en el camino de la esperanza (...) Descubramos la esperanza en la oración (...) que tiene el poder de transformarnos, de abrirnos la mente y el corazón, y que nos hace sentir que nunca estamos solos (...) Busquémosla en la vida cotidiana».²

¹ FERNÁNDEZ ARTIME Ángel, *Comentario del Aguinaldo 2021 “Nos mueve la esperanza”*, en https://www.sdb.org/es/Rector_Mayor/Aguinaldo.

² ID., *Video del Aguinaldo del Rector Mayor 2021*, en <https://www.youtube.com/watch?v=FmmeLD4HsSo>.

Don Bosco y la búsqueda de Dios en el cotidiano

Si por algo se caracterizó Don Bosco es porque fue un verdadero contemplativo en la acción, con la “mirada puesta en el cielo y los pies en la tierra”. Este binomio, acción-contemplación, le ayudó a encontrar a Dios en su día a día, en los momentos de rosas y en los momentos de espinas, en las situaciones adversas y en las situaciones en las que tocaba con mano la obra admirable de la Providencia. Esta es la propuesta espiritual que se vivía en Valdocco y que nos dejó a todas nosotros, sus hijas e hijos, en herencia: buscar y reconocer a Dios en todo lo que vivimos.

Dios-con-nosotros, Dios que se hace encuentro, que viene a nuestro encuentro y se deja encontrar por el hombre y la mujer de todos los tiempos y en todas las circunstancias de la vida. Es Dios que se encarna en el cotidiano de cada día. Porque nuestro Dios no nos salva de la enfermedad, sino que nos salva *en* la enfermedad; no nos salva del dolor, nos salva *en* el dolor; no nos salva de las dudas ni de las crisis, sino *en* las dudas y *en* las crisis. Porque Dios habita cada situación haciéndola suya y como creatura, creados a imagen y semejanza Suya, está en nosotras la capacidad de ir más allá de las apariencias. Al fin y al cabo, es esto lo que nos enseña el cristianismo, que nada es lo que parece a simple vista. Un hombre clavado en una cruz no es un fracaso, sino el inicio del triunfo de la Vida sobre la muerte; una joven embarazada fuera de la ley no es un acto de adulterio, sino la obra del Espíritu Santo que entra en la historia y cambia para siempre la historia.

Estamos llamados a superar nuestros prejuicios, nuestros parámetros racionales, nuestras indestructibles “certezas”, nuestra lógica matemática del “dos más dos son cuatro” y dejarnos encontrar con la lógica de Dios para quien no hay nada imposible y hace todas las cosas nuevas.

Don Bosco, al igual que otros santos de su tiempo, supo ir más allá de las apariencias, de los prejuicios y de la lógica matemática en la que vivía inmersa parte de la sociedad turinesa y del clero de su tiempo, los cuales veían en los niños y jóvenes de las periferias, en los pequeños obreros que emigraban a la gran ciudad, en los encarcelados, en la juventud “pobre, sola y en peligro” un problema; carne de cañón predestinada a la miseria, ladrones en potencia y sin posibilidad de cambiar de vida.

El *Santo de la juventud* supo descubrir en ellos las capacidades y cualidades dormidas y aparentemente invisibles para la sociedad de entonces. En ellos descubrió la obra maestra de Dios, su campo de acción, “ladrones de corazones” por los que daría hasta su último aliento; supo ver en ellos al Dios-con-nosotros solo, pobre y en peligro.

Don Bosco fue capaz de proponerles un camino espiritual a través del cual, jóvenes y salesianos juntos, descubrían a Dios como un *padre providente e infinitamente bueno* en el día a día; una auténtica escuela de espiritualidad, la cual vivida seriamente produjo muchos frutos de santidad,³ que no es otra cosa que la felicidad: “*una sola cosa yo deseo: verte feliz en el tiempo y en la eternidad*”. Una espiritualidad en la que no había separación entre lo sagrado y lo profano, la iglesia y el patio, la acción y la contemplación porque el mismo Jesús, con su muerte rasgó “*el velo del templo*”, (lo que nos separaba de Dios) metiendo en comunión entre

³ Cf ALBURQUERQUE Eugenio, *Espiritualidad de Don Bosco*, en *Educación y Futuro*, 28 (2013), 50.

sí estas realidades “aparentemente” opuestas. Cada instante de nuestra vida, cada ángulo de nuestra existencia está permeado, inundado de lo sagrado. Esta es la *teología de la Encarnación*: Jesús se hace hombre, se encarna y a partir de ese momento todo nos habla de Dios, cada cosa que vivimos es una ocasión para meternos en comunión con Él. Así lo vivió don Bosco.

Pistas para la oración

- *¿Cómo vivo este binomio acción-contemplación en mi día a día?*
- *¿Tiendo a separar los momentos de oración, la eucaristía, la meditación, ... de mi estar en el trabajo, en mi casa, en la parroquia, en la compra, etc?*
- *En los acontecimientos que vivo, ¿consigo ir más allá de las apariencias y de la lógica racionalista?*
- *¿Hago una lectura creyente de la realidad?*

A la “escuela de espiritualidad” de Don Bosco

Don Orione,⁴ fruto de la escuela de espiritualidad de Valdocco, escribió a sus clérigos una carta en 1934, año de la canonización de Don Bosco, en la que dice:

«Ahora les diré la razón, el motivo, la causa por la que Don Bosco se hizo santo. Don Bosco se convirtió en un santo porque alimentó su vida de Dios, porque alimentó nuestra vida de Dios. En su escuela aprendí que aquel santo no nos llenó la cabeza con tonterías, o de cosas superficiales, sino que nos alimentaba de Dios, y se alimentó a sí mismo de Dios, del Espíritu de Dios. Como una madre se nutre ella misma para poder luego nutrir a su hijo, así Don Bosco se nutrió de Dios, para nutrirnos a nosotros también de Dios».

Don Bosco, en primera persona, se nutría de Dios y esto mismo lo exigía a los salesianos y al naciente grupo de las Hijas de María Auxiliadora.

En la carta que escribe el 24 de mayo de 1886 a las Hijas de María Auxiliadora dice:

*«(...) el Instituto necesita hermanas que tengan el corazón puesto en Dios únicamente, hasta el extremo de poder decir con San Francisco de Sales: “Si supiera que hay en mi corazón una sola fibra que no es de Dios, la arrancaría” (...) hermanas deseosas de hacerse santas y no con acciones brillantes sino, por el camino de las obras ordinarias para servir especialmente a los jóvenes de estímulo y aliento en la práctica de las virtudes cristianas. (...) hermanas que sean, o por lo menos, puedan llegar a ser instrumentos de Dios».*⁵

⁴ San Luis Orione (Don Orione) fue alumno de Don Bosco en el oratorio de Valdocco, desde el 1886 hasta 1889. Se ordenó sacerdote y fundó la Congregación de la Pequeña Obra de la Divina Providencia. Esta carta se encuentra en el comentario del *Aguinaldo 2014* escrito por Don Pascual Chávez: “*Acudamos a la experiencia espiritual de Don Bosco para caminar en santidad según nuestra vocación específica*”.

⁵ La carta al completo se encuentra en el apéndice de nuestras Constituciones. “*Carta de San Juan Bosco a las FMA*”, pp. 409-412.

Don Bosco vivió el cotidiano como el lugar de “entrenamiento”, donde se aprende a descubrir esta Presencia de Dios. Eugenio Alburquerque, salesiano y experto en San Francisco de Sales, afirma que Don Bosco no nos dejó un método de oración, sino que transmitió una contemplación habitual a la que llamaba “espíritu de oración” basado en la unión con Dios a través de la oración sencilla y continua, la meditación de la Palabra, los sacramentos de la eucaristía y la reconciliación, y el amor a María que me lleva a sentirla presencia viva y maestra en mi vida.⁶

No siempre es fácil vivir en esta “escuela de espiritualidad”. En ocasiones podemos correr el peligro de creer que, porque somos religiosas, salesianos cooperadores, exalumnas/os comprometidas, devotas de María Auxiliadora, creyentes convencidos... sabemos descubrir la presencia de Dios en el día a día. Pero los Evangelios nos enseñan que no hay que darlo por descontado:

- Zacarías era sacerdote, hombre justo y cumplía los mandamientos de la ley de Dios. Pero precisamente en lo más sagrado del templo (en el santuario), en el momento más sagrado (la ofrenda del incienso) no es capaz de reconocer a Dios en las palabras del ángel (*Lc 1, 5-25*).
- Los Sumos Sacerdotes Anás y Caifás, los únicos que podían entrar en lo más sagrado del templo (el "*Sancta Santorum*"), cumplidores de la ley de Dios, no supieron reconocer a Dios hecho hombre en Jesús, en sus obras y palabras; al mismo Dios al que ellos servían y daban culto en el templo (*Jn 18, 19-40; 19, 1-16*).

Y es que Dios es mucho más que la imagen que yo tengo de Él. Por eso en ocasiones esta imagen puede ser un obstáculo para encontrarme con Dios.

Pistas para la oración

- *¿Cómo estoy alimentando mi vida espiritual?*
- *¿Qué espacio y qué calidad estoy dando a la oración personal, a la oración compartida en mi grupo de referencia, a la Palabra de Dios, a la eucaristía, a la reconciliación, a la presencia de María en mi vida, al acompañamiento espiritual?*
- *¿Cuál es mi imagen de Dios? ¿Siento que esta imagen de Dios me impide descubrir a Dios en los acontecimientos y en las personas?*

Vivir lo ordinario extraordinariamente

En ocasiones es más fácil descubrir a Dios en los acontecimientos “extraordinarios” que en lo “ordinario” de todos los días. Sin embargo, no podemos olvidar que Jesús antes de iniciar los tres años de su vida pública vivió treinta años de manera ordinaria. Es más, Jesús fue capaz de vivir “extraordinariamente” estos tres últimos años de su vida gracias a cómo había vivido los treinta años anteriores. Y es que, como ya sabemos, en la vida espiritual nada se improvisa.

⁶ Cf ALBURQUERQUE, *Espiritualidad de Don Bosco* 53.

Cuando lleguen los momentos de enfermedad, de muerte, de desánimo, de incomprensión, de crisis, etc, los afrontaremos tal cual hayamos vivido nuestro día a día. Sólo los viviremos desde la fe y la esperanza si en nuestro día a día nos hemos “entrenado” a vivirlo así.

Pero ¿cómo se manifiesta Dios en lo ordinario? Los maestros de vida espiritual nos enseñan que Dios, en ocasiones, está “escondido” como aquel *tesoro escondido en el campo* (Mt 13, 44-46) que está, aunque no lo veas porque está escondido. Por eso, la mayor parte de nuestra vida nos la pasamos “haciendo memoria”, recordando (*re-* de nuevo; *cordis-* corazón: etimológicamente significa *pasar de nuevo por el corazón*). Vivir una vida de oración, vivir la unión con Dios como nos propone Don Bosco, significa “hacer memoria” de Aquel que existe pero no siempre se deja ver.

Hace unos años un joven salesiano me enseñaba la capilla de su comunidad. Una capilla no muy grande pero realmente bonita. El salesiano me decía que lo que más le gustaba de la capilla eran las vidrieras en las que, cuando entraba la luz a través de ellas o había bastante luz en el exterior, se veía el dibujo de Jesús Buen Pastor. Cuando por la noche el salesiano iba a la capilla a rezar no veía a Jesús Buen Pastor, pero sabía que estaba ahí porque a la luz del día lo había visto; así que, por la noche, aunque no lo viera, lo recordaba y tenía la certeza de que estaba ahí. El joven salesiano me dijo: “sabes, esto pasa también en la vida espiritual. Si tú has tenido experiencia de Dios y has vivido momentos de unión con Él, cuando llegue la oscuridad y las crisis no será fácil ver a Dios, y entonces te tocará recordar lo que has vivido y experimentado a la luz del día: Su presencia en tu vida. Con la certeza de que, aunque ahora no veas nada, Él está ahí porque lo has *visto* y lo volverás a ver cuando vuelva la luz”.

***Aunque pase por un valle oscuro, ningún mal temeré: porque tú estás conmigo.
Tu vara y tu cayado me dan seguridad. (Sal 23, 4)***

Creo que este ejemplo es muy gráfico y nos ayuda a entender que Dios está, aunque no siempre lo veamos. Sólo de esta manera lo ordinario, la cotidianidad, santifica. La oración nos ayuda y enseña a buscar a Dios; nosotras sólo podemos *buscarLo*, porque encontrarLo es un don, no una técnica.

***Me dice el corazón: “Busca su rostro”. Sí, tu rostro, Señor, es lo que busco. (Sal 27, 8)
Buscad al Señor y viviréis. (Am 5, 6)***

Los santos nos han enseñado que, a cualquier hora del día, no debemos “perder la memoria”, el recuerdo de Dios. Los distintos momentos de oración durante la jornada nos ayudan a esto, a vivir, como decía Madre Morano, con *“una mirada a la tierra y diez al cielo”*. Vivir lo ordinario como “memoria” significa recordar que a pesar de todo lo que estás viviendo, ahí está “escondido” Dios. Es por ello que, vivir un auténtico camino espiritual no depende de lo que vives, sino de *cómo* lo vives.

No debemos olvidar que «la espiritualidad salesiana manifestada en el día a día no nos encierra en el intimismo, sino que alimenta una cultura del encuentro que nos hace *solícitas*, *con el estilo de María*, hacia los jóvenes y los seculares (...) la *calidad humana* es la primera

prueba de la *calidad de la fe cristiana*». ⁷ En cada persona que encontramos es Cristo mismo que nos viene al encuentro. Nos lo recuerda el prefacio II de Adviento:

«(...) viene ahora a nuestro encuentro en cada hombre
y en cada acontecimiento, para que lo recibamos en la fe»

Cada persona, con sus defectos, con sus errores, con su pasado... es el campo en el que se esconde el “tesoro”, que es Dios. Esta fue la experiencia espiritual de Don Bosco: descubrir en cada niño y cada joven “*solo, pobre y en peligro*” el *tesoro escondido*, es decir, descubrir a Dios en ellos. Entonces sí que había esperanza para ellos porque Dios los habitaba y Dios es Esperanza. ⁸ Una verdadera “*cultura del encuentro*” habitada.

Pistas para la oración

Repasa este último tiempo que has vivido.

- *¿De qué manera se manifiesta Dios? ¿Descubro el “tesoro escondido” en lo que vivo, en las personas que encuentro?*
- *¿Vivo mi día a día “haciendo memoria”, recordando? Si lo deseas puedes pararte a escribir, a “hacer memoria” de todo lo que Dios ha hecho en tu vida y da gracias.*
- *No olvidéis las acciones de Dios (Sal 77)*

Vuelve nuevamente sobre los textos bíblicos que aparecen y rézalos. Recorre tu vida y la situación que estás viviendo a la luz de Su Palabra.

PROPUESTA DE ORACIÓN (*Intenta en algún momento tener un pequeño encuentro con el Señor, cuando puedas, cuando estés relajado/a y no tengas que atender otras preocupaciones ni ocupaciones*)

- *Adoración eucarística (en tu parroquia, cuando puedas, o en algún rincón de tu casa en el que puedas hacer oración con tranquilidad, abre la Biblia y déjate “mirar” por Dios)*
- *Propuesta de canción durante la oración: Esto que soy, esto que soy (Eduardo Meana)*

<https://www.youtube.com/watch?v=8ycn7DwfNus>

⁷ Documento capitular del Capítulo General XXIII. Con los jóvenes, misioneras de esperanza y de alegría, Roma, Instituto FMA 2014, n.56.

⁸ Cf EPICOCO Luigi Maria, *Stabili e credibili. Esercizi di fedeltà quotidiana*, Milano, Paoline 2020, 38-51.